

PENSAMIENTOS

Guty se levantó temprano, aún no se observaba ninguna claridad, el manto de estrellas seguía dominando el infinito; saliendo de su casa camino por la calle hasta los límites de la población y continuo un rato por el camino petrolizado para después internarse en una vereda arbolada.

El recorrer aquellos caminos que tantas veces había transitado le llenaba de paz y alegría, le permitía pensar y recordar gratos momentos de su vida; así absorto en las imágenes que acudían a su mente cuando empezó a clarear el alba, por lo cual aceleró el paso para no llegar tarde a la cita.

Todo el entorno era agradable, el olor de la tierra humedecida por el rocío, las plantas y árboles que desplegaban sus aromas tal vez al tiempo que inhalaban la humedad ambiente quizá para conservarla el mayor tiempo posible frente a los calores que dominaban el resto del día. El trinar de las aves era por demás intenso, agradeciendo el nuevo día, saludando al sol o preparándose para la jornada.

Por fin llegó al monte que su padre, Manuel, le enseñó y desde el cual al trepar a la cima, la que escaló sin mucha dificultad, se podía apreciar por su altura el horizonte que le circundaba por arriba de las copas de los árboles.

No tardo en identificar otra montaña que terminaba en forma de la punta de una lanza; se sentó sobre una piedra y respiró profundamente, relajándose y aspirando la naturaleza que le rodeaba, y que en su interior, en su ser, le colmaba de tranquilidad y agradecimiento. Empezó a ver una punta de luz naranja en el pico de aquella montaña frente a él, en cuestión de segundos ascendía, primero rodeando la saliente de la montaña para continuar su camino hasta quedar en apenas arriba de ella dando una estampa capaz de impregnar y conmover a cualquier espíritu. Al cabo de un corto tiempo se fue alejando ese disco solar de aquella flecha para proseguir el avance de la jornada.

Ese es el Oriente, reflexionó Guty, inicia un nuevo ciclo sabe que ese punto por el que ahora vio aparecer al Sol no es constante el resto del año, ese aro luminoso se ira moviendo en su amanecer hacia su lado derecho –izquierda del que lo observa- poco a poco aproximadamente por noventa y un días, ese será su punto más lejano y brindará el día más largo del ciclo e iniciará su regreso al punto en que ahora lo ha visto. Después se irá desplazando hacia el lado contrario izquierdo –derecho del que lo observa-, llegado a su mayor

extremo, antes de iniciar el retorno, nos dará la noche más duradera; emprenderá el regreso y al llegar nuevamente al punto en que hoy lo ha visto tendrá por concluido un ciclo. Todo ello para decirlo de una manera simple y rápida, pero que tiene muchas implicaciones, como el ir y venir da pauta una estación –climática- diferente así: primavera, verano, otoño e invierno; con sus propias cargas, positivas y negativas, no por ser buenas o malas, sino porque hay un tiempo para todo.

Definitivamente Guty considera que el Sol es la creación más grande y hermosa, no en balde muchos le han considerado la presencia o manifestación de Dios mismo. Tener identificado ese Oriente, como una vez más lo ha constatado, y al que se le asigna el color rojo, es importante para cualquier ubicación. Su extremo opuesto, el Poniente, por ser donde se pone u oculta el Sol al perderse en la obscuridad. A partir de estos, extendiendo nuestro brazo derecho hacia el Oriente al frente tendremos el Norte y a nuestras espaldas el Sur. Conocimientos básicos, muy importantes para saber hacia a donde nos dirigimos, o señalar una referencia.

Sin embargo, cuando ha tenido ocasión de estar en una población más o menos grande o en una ciudad, ha percibido que las personas ya no miran al Sol, sus referencias son otras. Ya ni decir del ciclo que marca el movimiento solar.

La falta de comprensión de los ‘ciclos’ como el señalado y que da lugar a las estaciones del año hace que las personas se alejen de la naturaleza y con ello llevan hacia una destrucción.

El próximo año, el hijo mayor de Guty cumplirá nueve años, y trata de repasar lo que le enseñó su padre y a éste su abuelo, y así los anteriores a estos; deberá instruir a Pablo, en cosas tan simples que como el dejar su carga, mochila o sabucán cuando detenga su camino, siempre en dirección al Oriente, así no perderá el rumbo, además de la consideración que esta posición facilitará sus haberes.

Y aquí vuelve a repasar su trayectoria de vida, si bien es un adulto está aún lejos de aquellos cincuenta y dos años que marcarían el fin de su ciclo, ha tenido la oportunidad de ver su propio camino y el de muchas personas con las que ha convivido. Pero Guty además de analizar el mundo que le rodea, las formas de vida de las personas, hace, digamos, una ‘historia práctica’, no olvidar lo pasado no magnificar y denostar a nadie, pero si el justo reconocimiento.

Por lo que ha tenido la oportunidad de constatar la existencia de personas con ‘manos’, unas ‘manantial’ y otras ‘mapache’. Pero no es una simple gracia, o desgracia, nosotros tenemos influencia en esas tendencias.

Por ejemplo, ya habíamos anotado el momento de dejar nuestra mochila o sabucán al detenernos en un camino dejarla en la dirección debida, su frente o su ‘boca’ hacia el Oriente. Pero también nuestras conductas, acciones u omisiones, hacia nosotros mismos y hacia los demás. Así, Manuel le decía que observara a aquellas personas que tienen inclinación por las bebidas alcohólicas definitivamente serán de considerarse ‘manos mapache’, no habrá dinero que les alcance y los bienes que se encuentren en casa nunca estarán a salvo; quien no reflexiona el equilibrio que debe existir entre los ingresos de la familia y los gastos que esta debe cubrir, terminará siendo ‘mano mapache’.

Aquel que tras cultivar su milpa, selecciona buenos granos para la próxima simiente, a pesar de haber sido esta exigua en este ciclo, sentará las bases para que en el siguiente sea mayor en cantidad y calidad, será ‘mano manantial’; quien administra los bienes de la familia, establece una prioridad en las necesidades de la misma, se dirigirá a ser ‘mano manantial’.

Claro, como en todas las cosas de la vida habrá personas que tengan cierta afección hacia uno u otro sentido, pero siempre existiendo la posibilidad de inclinar la tendencia al lado preferido.

Quien cocina con gusto, amor a los comensales y en consideración a los momentos que le toca vivir, verá que su mano es ‘manantial’, que rinde y aumenta el producto. Quien lo hace de mala gana, con desprecio de quien vaya a consumir su producto y, siguiendo la regla de San Garabato: “comprar caro para vender barato”, verá que sus haberes escurren de sus manos.

Fue bajando de la montaña, con mucha calma, ese día lo había destinado al señor Sol. Observaba con detenimiento a su alrededor, podría considerar que no había cambiado nada el lugar, sería un engaño, algunos árboles han muerto, otros están más robustos, algunos ya brindan frutos otros tardarán, inclusive, algunos años. De repente vio a un jaguar, o ‘balam’ como en su comunidad decían, no era muy grande aún, inmediatamente recordó la instrucción de mirarlo directo a los ojos, es ver un punto a un lado del animal, pero manteniéndolo dentro del campo de visión periférica para observar sus movimientos; al hacer esto y ante la ausencia de movimiento de Guty, el felino no percibió amenaza alguna, por lo que prosiguió su camino. Solo faltaba esperar un poco y reemprender el camino.

Paso por un cenote, o 'dzonot' decían, le alegró mucho ver la claridad de su agua; se encontraba distante de cualquier camino habitualmente transitado, rodeado si bien de selva baja pero zona con mucha laja, por lo que en su cercanía no se desmontaba para realizar cultivos; tampoco llegaban extraños a bañarse en sus aguas, y quienes lo conocían lo respetaban por considerar aún vírgenes sus aguas.

Recordaba cómo, con gran alborozo iba con amigos a nadar a los cenotes, pero hay que recordar que en estas tierras las personas se bañan diario, en ocasiones hasta dos veces al día, y para zambullirse no utilizaban cremas de ningún tipo.

A su mente llegaron imágenes de otros lugares similares, pero a los que llegaban extraños y dejaban después en su superficie una capa de grasa, o grasas; en otros tiraban de manera inmisericorde basura, desde envases de sodas y cervezas y bolsas; pero también había unas mentes, si vale decir, criminales que hacían llegar descargas de aguas negras.

Toda la maravilla de que ha sido dotada nuestra tierra, aguas, montes, flora, fauna, el mismo ser humano; pero que cuando se han trastocado los equilibrios solo nos encaminamos a la destrucción. Al ensuciar nuestras aguas subterráneas ¿de dónde beberemos?

Cuantos años han pasado, si muchas cosas han cambiado, finalmente son ciclos; los conocimientos tecnológicos en mucho han avanzado y hasta podríamos considerar que los 'ciclos' van más rápido, pero no. En buena medida se ha procurado 'artificialmente' acelerar el proceso de cultivo, la reproducción de animales, la obtención de 'conocimiento'; es una ilusión, porque cansamos la tierra, porque no se han desarrollado todos los nutrientes, porque no se corresponde con la reflexión y experiencia.

Por eso tratará de inculcar a Pablo que debe existir un equilibrio, con conocimiento y respeto, de la naturaleza. De cualquier forma, nuestro planeta es un ser viviente, que en la medida que lo vayamos cansando, alterando, degradando, habrá de sacudirse de esa plaga impía.

¿Cuál es nuestro propio ciclo? Guty tiene la convicción de que continuaremos, después de este mundo, en otro plano dimensional. No con estos cuerpos, pero si con nuestros espíritus en armonía y compensación de lo que como personas hicimos.

DUMAGA